

RECENSIÓN AL LIBRO:

“SOCIEDAD, POLÍTICA Y RELIGIÓN EN EL VIRREINATO DEL PERÚ. La subversión del orden colonial en la *Primer nueva corónica y buen gobierno* (1615 – 1616) de Guamán Poma de Ayala”.

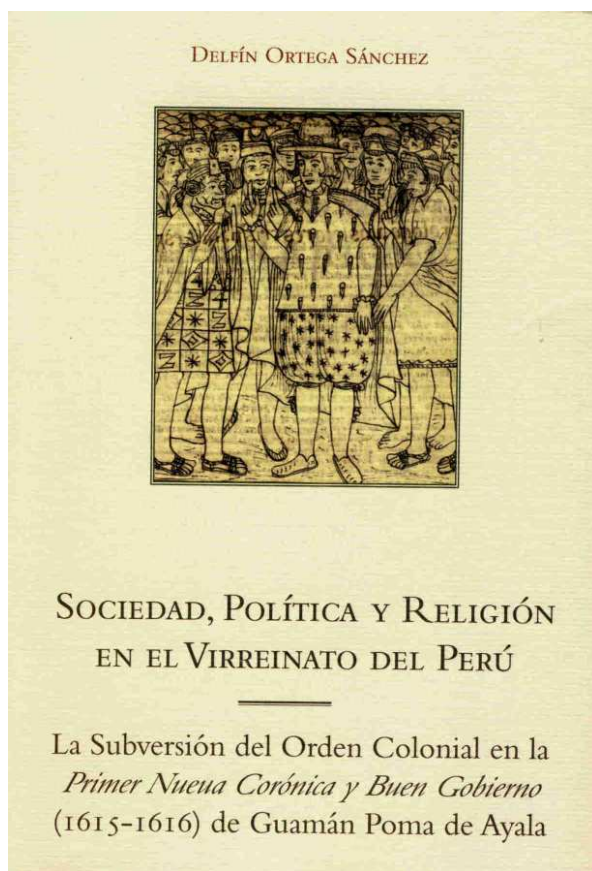
DEL AUTOR:

Delfín Ortega Sánchez.

Edita: Universidad de Extremadura, Cáceres, España, 2011, 238 pp.

ISBN 978-84-7723-939-0

Dr. Alfredo Alberdi Vallejo



En los últimos dos años fueron editándose algunos estudios dedicados a la obra trascendental del cronista quechua Guamán Poma, casi todos despejados de la inicial duda que sembraron los apócrifos italianos al cuestionar la autoría de dicho cronista; también muchos de estos estudios han dejado de citar en las referencias de consulta los trabajos de aquellos autores que se basan en esos documentos falsificados. Uno de estos es el libro que actualmente comentamos.

El libro en referencia está compuesto por XVI capítulos (incluso: “Conclusiones” y “Bibliografía”).

Las referencias que brinda el libro sobre el autor son puntuales por destacar sus lineamientos principales de investigación, especialmente sus estudios sobre “la historia de la educación en la Europa Moderna” y las investigaciones “sobre género entre los siglos XVI y XVIII”, pues éste último es el centro en que el autor

hace gravitar casi todo sus análisis de la obra del cronista Guamán Poma.

El autor al parecer no tomó en cuenta las nuevas investigaciones sobre la biografía y la obra del cronista quechua por lo que repite las versiones conocidas que hacen de su vida en un espacio donde él no habría nacido (en 1535 cuando ni existía la Villaviciosa de Guamanga), durante la conquista, ni fallecido en el primer cuarto del siglo XVII (le hace morir en 1615, cuando en verdad en el manuscrito hay referencias a personas que están vivas en 1616) y que nunca tuvo oficios ficticios ni parte activa como en el asunto de la “extirpación de idolatrías” (1568–1570) hechas por el cura Cristóbal de Albornoz ni tampoco, como el caso anterior, existen pruebas fehacientes que el autor se haya “educado a la europea en algún taller del Cuzco hacia 1560” (Cap. I, 1.2.3; pág. 26.)

El autor del libro que reseñamos retoma, al parecer, el método de análisis que hizo uso el descubridor del manuscrito de Guamán Poma, pues el doctor Richard

Pietsmann en 1913 hizo un detallado informe sobre su hallazgo del manuscrito en Copenhague mediante la descripción de los textos verbales en íntima consonancia con los textos visuales que contienen los dibujos. Es decir, que el autor del presente trabajo recrea el tema de “texto verbal y visual”, pero con un acendrado énfasis, por separado, a cada capítulo que representa y presenta el cronista quechua.

En el análisis de textos de la “Nueva coronica”, Ortega Sánchez, pone de manifiesto que Guamán Poma acude como “técnica” al “sermón como estilo narrativo”, acudiendo a menudo a la parénesis lo que pueda ser una apreciación realista. Para objetivar sus tesis acude el autor del libro a una demostración de veintiún sermones de tipo “exhortación” y “predica” que escribe Guamán Poma. En este sentido al autor manifiesta que: “Poma de Ayala adapta la teoría clásica del sermón granadino (la propia de la ‘predicación ordinaria’) para la elaboración de sus discursos”. Pero este aserto se contradice, o no sale claro el asunto, cuando el autor indica que la estructura del sermón guamanpomino arranca con la enunciación del tema, el exordio, la argumentación (con ejemplos) y la exhortación final. Desde un punto de vista estructural del sermón religioso occidental es acertado considerar así pero no se debe obviar que Guamán Poma es un indígena que no acudió a la universidad, para aprender retórica y cánones, sino es un pragmático que acude al estilo nativo de “amonestar con la predica”, hace uso de aquel método que echan mano los sacerdotes indígenas, enunciando el asunto y desarrollando el discurso ilustrando o aludiendo con los hechos reales (**ayratay, aniyay, willay** en quechua), llenos con “*egemblo*” (ejemplos) que hasta la actualidad reclaman los nativos que sea así cualquier retórica en el mundo quechua.

Como consecuencia del análisis anterior descrito por Ortega Sánchez, deja apreciar los “modelos–ejemplos” en la llamada “retórica visual” (compréndase los dibujos de la Nueva Coronica) que la engarza con un estilo “barroco” solamente por el hecho de la “vocación didáctica de la imagen simbólica en los siglos XVI y XVII” sea contemporáneo al cronista, pues esta sugestión podría ser verídica en el caso de un artista occidental, pero no coincide, al cien por ciento, esta aserción con lo hecho por Guamán Poma. Podría aceptarse que las imágenes hayan sido inspiradas, en parte, por las sugestiones propagandistas de la Iglesia por mandato tridentino, pero en Guamán Poma hallamos muy poco de dibujos hagiográficos y menos que haya conocido el trabajo de Pedro Mexía titulada: “*Silva de varia lección (1540)*”, pues Ortega Sánchez afirma, tajante, el influjo de Mexía en lo siguiente: “Además, y dada su formación humanística y su acceso a los círculos intelectuales de la colonia”. Esta parte del apreciado es sobredimensionar, sin prueba fehaciente, que haya sido así la formación artística de Guamán Poma. Aunque no se conozca con amplitud la técnica del dibujo prehispánico, pero que sí existió como lo prueban los dibujos hallados en Cochabamba en 1893 y 1907 de las artistas doña Corneta Flores y Evarista Gutiérrez, además de las pinturas llamadas “genealógicas” de Sarhua, Perú, aunque post–coloniales, pero no le quita ningún valor su raíz autóctono de su arte pictórico. También en cuanto a los dibujos que realiza el cronista quechua no todos obedecen al contexto de las representaciones, existen varias imaginadas y otras sí “copiadas” de la práctica social vivida por Guamán Poma. Finalmente, Ortega Sánchez quiere aproximarse a la comprensión hipotética que tuvo el cronista huamanguino acerca del “Estado”, pero no demuestra nada al respecto sino confunde este asunto con la concepción de “República”. Guamán Poma fue claro en su modo de ver el asunto de “Nación” como “Estado” (Estado–Nación) organizativo, como un sistema económico–político acorde a su constitución social basada en castas (clases sociales); mientras su idea de “República” la manifiesta en la forma de gobierno y su andamiaje burocrático, sea ésta independiente a sus reyes nacionales pero sujetos a un centro de poder imperial (nuevamente concepto claro de Estado) para conciliar, mediante el “emperador”, los intereses de cada reino o Nación.

Aunque la temática general del estudio de división de géneros –entre los quechuas antiguos en un orden natural de la división entre hembra y macho, hombre y mujer– ya fue analizado, hace algunas décadas atrás, por los estudios denominados: “paralelismo de género” y otros bajo el asunto de “linealidad de parentesco” desde una visión occidental y no quechua. La concepción nativa ordena su punto de vista del espacio según la “esfera de géneros” que es circular, con un centro de unidad, absolutamente opuesta a las “líneas paralelas” que no se conjunta y fusiona con un automatismo de “arriba abajo” ni menos las secciones separadas en “izquierda” y “derecha”. El hablante quechua usa como centro principal de observación y valoración el “centro” (**chaupi**) donde todo gira a su alrededor; pues así no considera la visión occidental en la división social, espacial, espiritual y astronómica. El autor que reseñamos, nuevamente, retrotrae este asunto proponiendo una observación personal de los dibujos y sus espacios distributivos que, según asevera, usó Guaman Poma en su manuscrito. Aunque al observar los dibujos del autor quechua quisiéramos hacer coincidir con el “paralelismo”, pero ese mecanicismo analítico lamentablemente –en que “derecha equivale a masculino, varón, macho, hombre, positivo, principal” y la “izquierda es femenino, mujer, hembra, negativo, secundaria y subordinada”– no es practicada entre los quechuas, sino parecería pura deducción intuitiva de los estudiosos occidentales. El aspecto importante que Guamán Poma da al espacio central es todo el eje principal donde el resto gira a su alrededor: el Inca y su mujer son el centro social de toda la población de su tiempo; en el plano geográfico es el Cusco el centro a tomar en cuenta; en los dibujos de la conquista es Pizarro quien toma el centro representativo de los gráficos, etc. En los dibujos de Guamán Poma de los cuerpos celestes, a veces invertidas o ausentes en el espacio sideral –que puntualmente dibuja del cronista huamanguino– es todo una muestra que contrapone al mecanicismo de derecha e izquierda.

Una parte interesante del libro escrito por Delfín Ortega Sánchez, pese a reafirmar lo revisado por anteriores estudiosos sobre “simbología”, son sus reparos acerca de la heráldica en Guamán Poma y ésta radica en resaltar, muy especialmente, lo que concierne al dibujo de las “armas de Potosí” donde sobresale el símbolo de los Habsburgo por sobre todas las cosas. Pero, ¿porqué Potosí y los Habsburgo? ¿Acaso no habría una clara insinuación al poder de la minería y el ideario capitalista de los Fugger tras los Habsburgo? Este asunto no es ahondado por el autor pese a que habría pruebas históricas documentales. Tampoco han tenido en cuenta este fenómeno económico y social los estudiosos guamanpominos, mayormente literatos e historiadores del arte, hasta la actualidad.

El autor de la “Nueva Corónica” es cristiano nuevo que deslinda con la religión nativa, pero conoce a fondo sus conceptos, sus rituales, sus sacerdotes y la práctica de sus creyentes. En el trasfondo de su ideario concilia ambos puntos de vista religiosos y desea que salga una a la vista y es la religión católica que fue impuesta y no aceptada por la masa nativa en toda la colonia. Por esto mismo el cronista sostiene y describe que, los indios antes de la invasión de Pizarro, ya conocían el símbolo cristiano mediante la llegada a estas tierras de un Apóstol de Jesucristo. Es decir, los indios, pese a su “idolatría” ya eran “cristianos” que practicaban las leyes de Dios. Guamán Poma no se inclina por ninguna de las órdenes religiosas católicas, por eso mismo sostiene conceptos críticos y, a la vez, puntos positivos sobre ellos teniendo presente tanto la caridad y humildad en sus vidas religiosas. A todos los conventuales les hace diferente de los curas de las doctrinas. A los curas doctrinantes seculares les describe y denuncia por los afectos de la carne y las ambiciones mundanas a que fueron proclives para caer en estos pecados. La crítica y reclamo de Guamán Poma, más que mística, es una reivindicación de una reforma religiosa, económica y política.

El estudio de Ortega Sánchez (al parecer el libro segundo que arranca con el Capítulo VI de la misma) donde se detiene sobre “el buen gobierno” en consonancia a los “texto verbales” y los “textos visuales” olvida que, esta parte de la “Nueva corónica”, está dentro del contexto de vida de Guamán Poma, pues esta parte del manuscrito es la piedra angular del ideario guamanpomino. Los estudios al respecto son aproximativos según las deducciones que ofrece a su entender de lo escrito por el autor quechua. Aquí habría que desentrañar más datos nuevos: ¿será esta concepción del mundo colonial y sus castas sociales un ideario privado del autor quechua? ¿Habrían otros personajes que le brindaron influjos ideológicos, políticos y socio-económicas al comprender y administrar la colonia? ¿Quiénes habrían sido sus adláteres? Estas son interrogantes que con el correr del tiempo serán respondidas en la medida que se vayan desempolvando nuevos documentos relacionados con el cronista huamanguino.

El libro de la presente reseña podría ayudar en la comprensión de la fuente conocida del manuscrito que es la “Nueva corónica” pero sólo a nivel de los especialistas de semiótica medieval y de la cronística occidental. Se hace muy especulativo algunos asertos a medias porque necesitaría profundizar, ofreciendo pruebas fehacientes documentales, especialmente en el conocimiento del mundo quechua.

© REVISTA ELECTRÓNICA DIGITAL

**RUNA YACHACHIY
Berlín, I Semestre, 2013**

www.alberdi.de